

NIK, EL MINDCRACKER

**EL CASO
DEL HOMBRE DE
LAS MIL CARAS**

CHRISTOS YIANNOPOULOS

Traducción del alemán de
Javier Sánchez-Arjona Voser

Serie Negra Ediciones Siruela

El principio

Hay gente que tiene dos vidas.

Nik Mallory era uno de ellos. Su primera vida duró ocho años y acabó un viernes por la noche. Como de costumbre, Nik quiso dar las buenas noches a su padre antes de irse a la cama. Éste estaba tan metido en su trabajo que al principio no sintió a Nik. Era en una foto en lo que se estaba concentrando tanto, más concretamente una toma aérea. Nik reconoció varios edificios y una torre de vigilancia. Algunas partes estaban marcadas con colores.

—Papá, ¿quién ha hecho esa foto? ¿Un satélite espía?

—¿Te quieres...? ¡Es alto secreto!

El señor Mallory cogió la fotografía y le dio la vuelta.

—¡Nunca me puedo enterar de lo que estás haciendo!

A Nik sí que le parecía molón que su padre fuera agente de la Oficina de Investigación Criminal, pero no le gustaba nada que su padre no le contara nunca cosas de su trabajo.

El señor Mallory miró a Nik a los ojos.

—Conoces las reglas del juego, ¿verdad Nik?

—¡No se puede contar nada de un caso abierto!

—Exacto. Y tú quieres ser un buen policía, ¿verdad?

—¡Como tú, papá!

El señor Mallory le tendió la mano y Nik la chocó con él. Una vez más, todo arreglado entre los dos. Sabían bien lo que había entre ellos. Sobre todo después de que, medio año antes, la madre de Nik perdiera la vida en un accidente.

—Pero cuando hayas resuelto el caso, ¿me contarás el secreto de esta foto?

—Prometido. Y tiene pinta de que no vas a tener que esperar mucho tiempo. Sólo necesito un par de detalles de un informante. ¡Pero ya es hora de irse a la cama, Nik!

Media hora después, Nik estaba tumbado en su cama soñando su sueño favorito. Era un agente que buscaba criminales. Cuando iba a empezar la persecución de un tipo con máscara, se despertó. Habían llamado a la puerta. ¿A estas horas? ¿Cómo podía ser? Nik se levantó y se puso a mirar con curiosidad al pasillo a través de la puerta entreabierta de su cuarto. Su padre observaba por la mirilla de la puerta de la casa. En ese momento se desató el infierno. Una detonación ensordecedora desencajó la puerta y una bola de fuego invadió todo el hall. El padre de Nik no conseguía librarse de las llamas. Y Nik, paralizado por el terror, volvió a oír una segunda explosión antes de que una honda expansiva gigante lo lanzara contra la pared. Entonces todo se puso negro.

Nik entró en el hospital con unas heridas gravísimas en la cabeza. Cuando cayó en coma, los médicos no le dieron ni dos semanas. El chico moriría, no había duda. Justo antes de desconectar las máquinas, Nik se despertó. Ése fue el principio de su nueva vida.

Mindcracker

El Servicio de Menores llevó a Nik a un hogar de acogida con otros huérfanos. Las primeras semanas no pudo dormir por las noches de lo mucho que echaba de menos a su padre. Le costó media eternidad empezar a olvidar su pena. Y en su lugar, a Nik le surgió el deseo de que el asesino pagara por lo que había hecho. Pero sus gestiones con la policía no llevaron a ningún sitio y el caso se cerró.

Las heridas que Nik tenía en la cabeza estaban clínicamente curadas. Pero notaba que algo era diferente. Nik se dio cuenta de que se quedaba con los nombres y los números mejor que otros niños. Sólo tenía que mirar una vez un nombre o una combinación de números, y ya lo había almacenado en su cerebro. Esta capacidad le sirvió sobre todo en el cole. Aprendía en seguida las palabras nuevas y, en Matemáticas, entendía las fórmulas sin que nadie se las tuviera que explicar. Podía recitar sin problemas poemas larguísimos.

Después de un año, Nik, que había sido un estudiante del montón, sólo tenía dieces en sus notas.

Pero no sólo eso. Se convirtió en un diccionario andante. Y como conseguía resolver todas las fórmulas en Matemáticas y Física, por complicadas que fueran, pronto le pusieron un mote: Mindcracker. Pero a pesar de eso, casi ninguno de sus compañeros quería tener nada con él. Era un empollón. Y un empollón, cuanto más lejos, mejor. Le veían como un bicho raro. De nada servía que Nik levantara un poco el pie del acelerador y fallara a propósito en los trabajos de clase. Seguía siendo mucho mejor que el resto de la clase y eso le convertía en sospechoso.

Después de algún tiempo, Nik empezó a aceptar que su capacidad le convertía en un solitario. Decidió emplear su gran inteligencia en aclarar el asesinato de su padre.

Pero todos sus contactos con la Policía para conseguir los expedientes de su padre no sirvieron para nada. Nadie contestaba sus mails y por teléfono no se tomaba en serio a un crío de nueve años. Nik sabía que sólo le quedaba una vía: acabar el colegio y formarse en la Policía. Su caso sería la búsqueda del asesino de su padre. Y hasta entonces se iba a preparar; a conciencia. Leía todos los libros de Criminología que podía conseguir, y se entrenó en todo tipo de artes marciales. Por supuesto en secreto. El resto de niños no debía saber nada de eso. Para ellos seguía siendo un empollón aburrido. En realidad: ¡un Mindcracker!